

UNA PUBLICACIÓN DE *Naturalia*
a.c.

ESPECIES

REVISTA SOBRE CONSERVACIÓN Y BIODIVERSIDAD



**AVES
MIGRATORIAS**
a prueba de muros

Congreso Wild9

hacia un paisaje de la esperanza

ISSN 1402-3373



FME 08-03-10

\$20.00 ENE-FEB / 2010

CONGRESO WILD 9

Hacia un paisaje de la esperanza

EXEQUIEL EZCURRA
PRESIDENTE 9º CONGRESO MUNDIAL
DE TIERRAS SILVESTRES

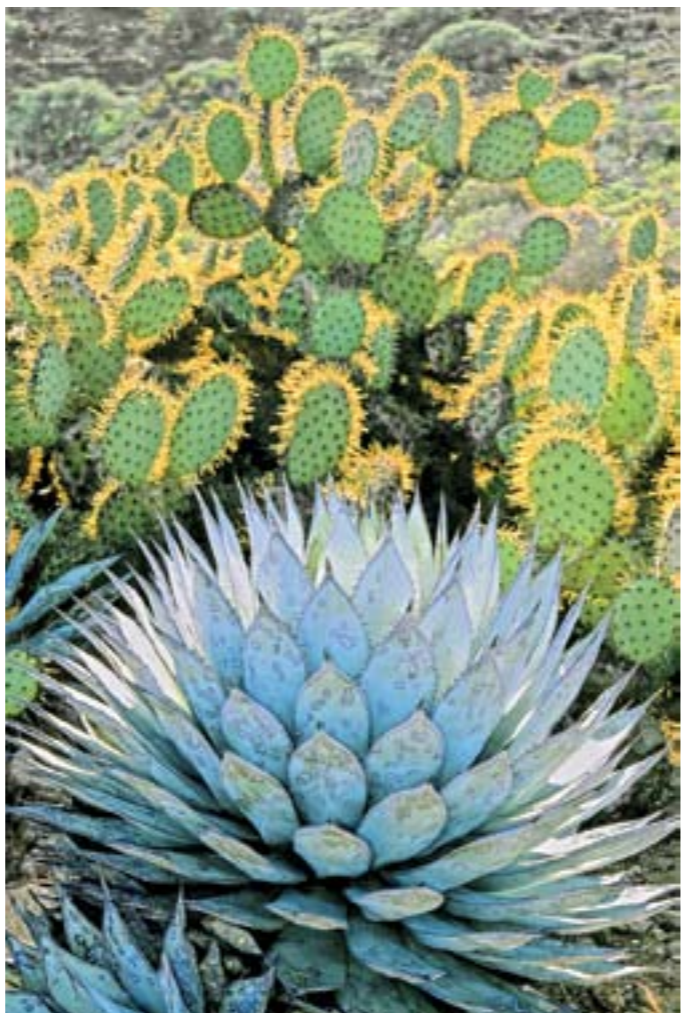




Estribaciones de Sierra de La Giganta, Baja California Sur

LOS DE MI GENERACIÓN CRECIMOS CON UN PARADIGMA que orientó nuestro pensamiento durante décadas: el de las tierras ociosas. En un mundo donde hay hambre y carencias, aprendimos, ¿cómo justificar mantener tierras alejadas de la producción? Durante mi adolescencia y mi juventud, el desmonte, el avance de las fronteras agrícolas, y la expansión urbana sobre bosques y selvas, eran sinónimo de progreso, de pujanza, de un crecimiento económico que traería tras de sí una mayor riqueza y una mejor justicia distributiva. Las tierras silvestres estaban allí, dictaba el pensamiento dominante de entonces, para nuestro progreso como sociedad. Era sólo necesario conservar algunas pocas en estado natural para el goce de cazadores o el disfrute de campistas y exploradores aficionados. Lo demás, era parte del progreso, parte del desarrollo del México moderno.

Fue hasta unos años después que leí aquella conmovedora carta al Director de Parques Nacionales de los Estados Unidos, escrita por Wallace Stegner, uno de los más grandes escritores de naturaleza del siglo XX, en la que argumentaba sobre las muchas razones que hay para conservar el medio silvestre. El autor cerraba su carta con este maravilloso párrafo: *“Necesitamos poner en marcha, para la preservación del medio silvestre, principios distintos a los de la explotación, el uso productivo, o incluso la recreación. Simplemente, necesitamos ese paisaje silvestre, aún si nunca hacemos más que verlo de lejos, porque puede ser una forma de reasegurarnos a nosotros mismos de nuestra cordura como criaturas, una parte de la geografía de la esperanza.”*



Maguey primavera y cholla, Isla Cedros, Baja California



Isla Coronado, Parque Marino Nacional Bahía de Loreto, Baja California Sur



Colibri de Xantus con polen en las plumas de su cabeza, en la Sierra de la Giganta, Baja California Sur



Flor de biznaga en la Sierra de Guadalupe, Baja California

“La geografía de la esperanza”... He atesorado mentalmente ese concepto durante décadas, sobre todo cuando, como ambientalista, me ganaba la desesperación al ver ecosistemas naturales sucumbir bajo la depredación de corto plazo, siempre bajo el argumento del desarrollo: acuíferos agotados, selvas taladas, laderas erosionadas, lagunas costeras dragadas, arrecifes deteriorados, pesquerías colapsadas.

Pensaba, como Stegner, en la esperanza de un futuro viable, porque los seres humanos necesitamos una idea de legado para sentir que nuestra vida tiene sentido.

En los últimos años, la ciencia nos ha mostrado que había en esos conceptos mucho más que poesía, una metáfora romántica de la herencia natural, o un amor ciego por la naturaleza. Ahora sabemos, sin lugar a dudas, que los ecosistemas naturales regulan el ciclo hidrológico, protegen la salud ambiental de las cuencas, capturan carbono de la atmósfera, mantienen los microclimas locales, sostienen la productividad de las pesquerías, alimentan a los polinizadores que fertilizan nuestros cultivos, y proporcionan un sinfín de servicios más. Vivimos del capital natural. Las tierras silvestres nos proporcionan agua, aire y alimentos; son nuestro cobijo y sostén.

Sin los ecosistemas silvestres, nuestros días sobre la tierra estarían contados, y las tierras silvestres nos dan las herramientas más poderosas para hacer frente a las interrogantes del cambio climático global — nos dan servicios ambientales que ayudan a mitigar el impacto del cambio climático; nos dan un manto cobertor de vegetación que estabiliza nuestros suelos, regula el flujo de nuestras aguas, y captura gases de invernadero de la atmósfera para sumirlos



Berrendo en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno, con la sierra San José de Castro al fondo

en el suelo en forma de materia orgánica; nos brindan protección para nuestras costas y estuarios frente al ascenso del nivel del mar y la creciente frecuencia de fenómenos climáticos extremos.

Esas fueron, muy resumidamente, las conclusiones más importantes del Noveno Congreso Mundial de Tierras Silvestres – WILD9. A través de una semana entera de sesiones creativas, comprometidas, apasionantes, aprendimos que sin tierras silvestres el futuro del planeta está seriamente comprometido. Y aprendimos también que los mares son también parte de la naturaleza silvestre de la Tierra, y que deben ser protegidos con

urgencia porque están decayendo a una velocidad vertiginosa.

Y nos pusimos una meta, ambiciosa, casi quimérica: proteger más de la mitad de la superficie del planeta como tierras y mares en estado natural, como ecosistemas silvestres. Esa meta guiará nuestros sueños y nuestros desvelos hasta el próximo congreso mundial, dentro de cuatro años.

Eduardo Galeano escribió, en un texto denominado “Ventana sobre la utopía”, un pensamiento que describe esta meta que nos hemos planteado: “Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte

se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.” En ese caminar estaremos los próximos cuatro años.

La ciencia nos corrobora, muy claramente, que las tierras silvestres son, ciertamente, parte de una geografía de la esperanza que cada vez necesitamos más. Son también parte de una ecología del optimismo con el que miramos el futuro, y parte del legado natural del planeta, que tenemos la obligación de conservar porque nosotros también, como cualquier otra especie biológica, pertenecemos a ese caudal de vida que evoluciona sobre la Tierra.



FOTOGRAFÍAS: MIGUEL ÁNGEL DE LA CUEVA

EXEQUIEL EZCURRA. Maestro y Doctor en ecología de plantas, con más de 30 años como académico, área en la que ha hecho destacadas contribuciones, y como activo conservacionista. Actualmente, se desempeña como Director del Instituto para México y los Estados Unidos (MEXUS por sus siglas en inglés) de la Universidad de California. Fue Director del Centro de Investigación de la Biodiversidad de las Californias en el Museo de Historia Natural de San Diego y Presidente del Instituto Nacional de Ecología, entre varios cargos destacados que ha ocupado. <exequi@ucr.edu>

LECTURAS RECOMENDADAS

- **HOPE FOR ANIMALS AND THEIR WORLD: HOW ENDANGERED SPECIES ARE BEING RESCUED FROM THE BRINK.** Goodall, Jane; Gail Hudson y Thane Maynard. 2009. Grand Central Publishing, New York. 416 pp.
- **PROTECTING WILD NATURE ON NATIVE LANDS: CASE STUDIES BY NATIVE PEOPLES FROM AROUND THE WORLD.** Cajune, Julie, Terry Tanner y Vance Martin. 2008. Fulcrum Publishers, Boulder, Colorado. 160 pp.
- **DEFYING OCEAN'S END. AN AGENDA FOR ACTION.** Glover, Linda K., y Sylvia Earle (eds.). 2004. Island Press, Washington, D.C. 283 pp.



Vista aérea del cráter del Cerro Colorado en la Reserva de la Biosfera El Pinacate y Gran Desierto de Altar, Sonora



Boa rosada, Sierra La Giganta, Baja California Sur



Estero La Bocana en Laguna San Ignacio, El Vizcaíno B.C.S. Vista aérea



Amanecer en el bosque mesófilo, Reserva de la Biosfera La Sepultura, Chiapas



Salida del sol en la cumbre del cráter Tecolote, Reserva de la Biosfera El Pinacate y Gran Desierto de Altar, Sonora